

Enviado

A feb 99

323

De José Agustín Goytisolo
A el Periódico, Opinió: X. Campreciós
Npie: 1

Tel y Fax 932 005 116
Fax 934 846 562

GABARDINA Y CIGARRILLOS

Cada quien tiene un recuerdo particular de Humphrey Bogart, ese mito que ahora sobrepasaría los cien años. Creo que he visto en el cine, y que ahora continúo viendo en vídeo, buena parte de sus actuaciones en más de ochenta películas, en algunas con papel secundario y en el resto en primeros papeles. Yo le recuerdo como un hombre delgado, de estatura media, de ojos penetrantes y la voz grave y nasal, con su cicatriz en el labio. Casi siempre aparecía como un hombre duro, pero, añado que también sentimental, un duro blando, para entendernos.

Y lo que más se ha fijado en mi memoria fue su forma de vestir, desaliñado pero elegante; siempre con sus gabardinas mal abrochadas, que fumaba los cigarrillos uno tras otro, pasándolos de un lado de los labios al opuesto y sin tocarlos con la mano. En mi juventud yo le imitaba: gabardina sí tenía yo y también cigarrillos, aunque pocos; y aprendí a jugar con ellos y a hablar sin quitármelos de la boca. Muchos le imitábamos: Albert Camus, el más nombrado. De todas las actrices con las que Bogart trabajó, que fueron muchas y de primera fila, yo me quedo con la que fue su mujer y madre de sus hijos, Lauren Bacall. El comía poco, bebía fuerte y quizás fue el alcohol el que cortó su carrera cuando tenía 57 años. Digo la bebida y no los cigarrillos, pues no se tragaba el humo. El cáncer matador fue de su esófago, no de su tráquea o pulmones. Ay, Bogart, cuánto bueno y malo hiciste.

Publicado

7 feb 99